

viven en algún paraíso en razón de que, perdida la vergüenza y el honor, poco les importa vivir atados á un poste, con tal de que se lo arrojen algunos mendrugos con que saciar su apetito; poco les importa haber perdido sus derechos y ya no ser hombres, si en cambio la mano que los abofotea les ofrece envuelto en su propia miseria el pan para calmar su hambre, aunque para devorarlo tengan que ablandarlo previamente con lágrimas.

Pero los que han conservado intacta su convicción de hombres; los que se han afeerrado á la idea de que el ciudadano tiene derechos y obligaciones; los que creen que la misión del hombre en la tierra no consiste tan solo en la satisfacción de apetitos animales, sino que por su propia naturaleza tiene algo más grande que cumplir, y se convencen de que la dignidad es su inseparable compañera, esos son perseguidos, son molestados por los mismos que pretenden que los habitantes de una nación, deben ser obedientes esclavos y no hombres libres; por los que quisieran que los ciudadanos anduvieran de rodillas y que les repugna ver que algunos, sin embargo, saben andar noblemente erguidos.

Como ejemplo de persecuciones á ciudadanos honrados y patriotas, citaremos las que en estos momentos se llevan á efecto contra los miembros del «Club Liberal Lampacense.»

Ya en anteriores números hemos dicho que ni al Gobierno ni al Gral. Bernardo Reyes les simpatizan los clubs liberales en virtud de que éstos odian la tiranía y trabajan por la libertad. También hemos dicho que el Gral. Reyes ha impedido que se instalen clubs en Monterrey, Saltillo y otros lugares en que el Ministro tiene influencia, no entre el pueblo, porque éste no lo quiere, como para corroborar nuestra tesis podíamos apelar al testimonio de los fronterizos del Norte, que todavía sienten el sofocante peso del absolutismo de esa personalidad, y estamos seguros de que los ciudadanos, vuelven á menudo el rostro temiendo á cada rato ser víctimas de vejaciones y arbitrariedades.

Pues bien, ahora, por las tendencias li-

berales y patrióticas del «Club Lampacense,» quiere aniquilársele encarcelando á sus miembros por supuestos delitos. Hasta llegan á inventarse actos delictuosos para dar visos de legalidad á las aprehensiones.

Vamos á dar á conocer á nuestros lectores los hechos tal y como se nos refieren, comentándolos según la impresión que nos han causado, aunque á reserva de rectificarlos ó ratificarlos en su caso.

La tropa que guarnece á Lampazos, para distraer el tedio que se apodera del soldado por su vida inútil, ociosa y sin provecho, no pudiendo emplear sus enmohecidas energías en nada saludable, decidió solazarse como los chiquillos y los babies, ante el antiestético espectáculo que ofrece al arder un muñeco de cartón encohetado, al que las gentes sencillas llaman *Judas*.

Con ahinco se puso á trabajar la bizarra tropa en la fabricación del muñeco, dirigiendo la operación el no menos bizarro Capitán 1.º Aureliano Díaz.

Terminada la obra, que debía ser quemada el sábado de Gloria, la guardaron con cuidado en el interior del cuartel, pero alguien por imprudencia ó por descuido incendió al *Judas*, antes del día fijado para quemarlo. Entonces se atribuyó la culpa á los miembros del «Club Liberal Lampacense,» que son personas de orden y enemigas de gastar chanzas y de mezclarse entre los reclutas, y solo se les calumnió para que hubiera un pretexto á fin de poder perseguirlos.

Se les acusó por telégrafo é inmediatamente, con lujo de despotismo y de soberbia, se comenzaron á hacer aprehensiones de ciudadanos, dizque por perturbar el orden público.

En la noche del 5 del corriente aprehendieron á los Sres. Adolfo Rodríguez, Pro-Secretario del «Club Lampacense» y periodista independiente, Carlos Zertuche, Elpidio Canales y Ernesto Bravo, á este último caballero se le golpeó cobarde y alevosamente por mandato de un tal Pedro Hernández, Jefe de Rurales, en presencia de numerosos vecinos de Lampazos